

queremos decir escitar, todos los afectos. Se halla mezclada casi siempre con las demas figuras vehementes, á las cuales da valor y lustre, como á los apóstrofes y epifonemas mucha eficacia. Ciceron, para escitar la indignacion pública contra el suplicio que se acababa de hacer en un ciudadano romano, así acaba la narracion. *¡O nombre dulce de libertad! ¡O derecho ilustre de nuestra ciudad! ¡O leyes Porcia y Semproniana! ¡O tribunicia potestad, tantas veces deseada, y en otro tiempo restituida al pueblo romano!* Así, para mover la benevolencia á favor de un rico muy limosnero, dice uno: *¡O manos siempre abiertas para dar! ¡O corazon benéfico y compasivo! ¡O caridad encendida en amor de los hombres!*—Palabras de espanto y amenaza son las del Apocalipsi, cuando el profeta dice: *Ay! Ay! ¡Babilonia, ciudad grande, poderosa ciudad, tu condenacion ha venido en un momento!*—Mueve á compasion de un jóven injustamente condenado á muerte un autor diciendo: *¡O silencio de la inocencia oprimida! ¡O justo que ruegas al cielo por los que te condenan!*—De un avaro que dejaba perecer de hambre á sus parientes, dice otro: *¡Sed execrable del oro! codicia cruel y desapiadada!*

Para significarnos la naturaleza del amor de Dios para con los hombres, dice F. Luis de Granada: *¡O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ¡O amor que siempre vives, y siempre hierbes en el pecho divino!* En estas breves exclamaciones se encierran de una manera muy sencilla y hermosa dos figuras, la repeticion de *amor*, y de *siempre*, y el contraste de *vivir* y *no morir*.—En otro egemplo de la dulce elo-

cuencia del mismo autor, se introduce en la exclamacion una fina repeticion de la palabra *nombre*, cuando para ensalzar el de Jesus, que quiere decir Salvador, continúa: *¡O nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad, y por los ángeles traído del cielo á la tierra!*

Tambien se empiezan las exclamaciones con lastimeros ayes, que son otros signos aspirados y articulados, que salen de pasion mas profunda, bien de dolor ó arrepentimiento, bien de temor ó vergüenza. San Ambrosio escribiendo sobre San Lucas, cuando quiere amonestarnos que estemos desvelados y apercebidos para la última hora: corta el discurso con este repetido lamento: *¡Ay de mí, si no llorare mis pecados! ¡Ay de mí, si no me levantare á media noche á confesar, Señor, tu santo nombre! ¡Ay de mí, si engañare á mi prógimo: si no hablare verdad, porque está puesto el cuchillo á la raiz del árbol!*

Oigamos al P. Marquez, cuando habla contra el amor propio é inmodestia de esta manera: *¡O cuántas buenas obras tiene destucidas la gloria de haberlas hecho! ¡O qué de trabajos honrosos se han malogrado por no saberse olvidar de sí los que los padecieron!*—Con esta exclamacion empieza un discurso el obispo de Mondoñedo: *¡O si la solicitud que pone el mundo para conservar á los mundanos, la pusiesen estos para apartarse de los vicios! yo juro que Dios tuviera mas siervos, y la carne no tantos esclavos.*—D. Antonio Solís, refiriendo una inhumanidad con que fueron tratados unos españoles concluye el epi-

fonema con una exclamacion dictada por la indignacion y el dolor: *El cacique (dice) mandó luego apartar á los náufragos españoles que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus ídolos, y celebrar con sus miserables despojos un banquete. ¡Rara bestialidad, horrible á la naturaleza y á la pluma!*

### Imprecacion.

La *imprecacion* es otra de las figuras vehementes de que suele usar la oratoria alguna vez para conmover los ánimos con el temor ó el terror. En esta figura se encierra todo lo mas sublime de las metáforas, lo mas fuerte de los hipérboles, lo mas duro de los contrastes, y lo mas terrible de las imágenes, tanto mas eficaces, en cuanto son tomadas de la naturaleza visible, y presentadas con una enfática sencillez, de que ofrece muchos egemplos la sagrada escritura.

El que quiera saber cuan grandes sean las adversidades y pobreza que estan guardadas para los malos, lea el capítulo XXVIII. del Deuteronomio, que entre otras palabras dice así: *Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo; maldito el cillero; y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas. Enviará el Señor sobre ti esterilidad y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos. ¡Sea el cielo que está sobre tí de metal; y la tierra que hollares de hierro; y el Señor envíe sobre ella polvo en lugar de agua; y del cielo descienda sobre ti ceniza hasta que seas destruido.*

En el libro de los Reyes leemos el siguiente rasgo que respira horror y enojo: *¡Montes de Gelboé! jamas caiga sobre vosotros ni el rocío, ni la lluvia: jamas en vuestras faldas haya un campo cuyas primicias se ofrezcan al Señor!—* En boca de Jeremías oímos esta maldicion, comprendida en una sentencia: *Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y el que, apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo suyo!*

Gran fuerza y terribilidad da á esta figura lo extraordinario de los contrastes y de las imágenes, como se podrá ver en estos rasgos con que continúa el Deuteronomio la imprecacion antecedente, diciendo: *¡La muger que tuvieres, otro la deshonne; y la casa que edificares no mores en ella; y la viña que plantares, no la vendimies!*

Peró la mas patética, la mas desesperada, y por consiguiente la mas sublime imprecacion, es la de Job, cuando rodeado de trabajos y miseria, le arrancó el dolor que le guerreaba en el pecho estos tristes lamentos, maldiciendo su desastrada suerte: *¡Pereciera (esclama) el dia en que nací, y la noche en que fué dicho concebido es este hombre! ¡Volviérase aquel dia en tinieblas; no tuviera Dios cuenta de él, ni fuera alumbrado con lumbre! ¡Escureciéranle las tinieblas y sombra de muerte, y llenárese de oscuridad y amargura! ¡Corriera en aquella noche un torbellino tenebroso, y no fuera contado en el número de los dias ni de los meses del año! ¿Por qué no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? ¿Por qué, luego como acabé de nacer no perecí? ¿Por que me recibieron en el regazo? ¿Por qué me dieron leche á los pechos?*

REPRENSION. — Entre los diferentes grados y géneros de la *imprecacion* se pueden contar las reprensiones, las quejas, y las amenazas con que se desahoga el celo contra los malos y sus desafueros, ó el ánimo lastimado contra los ingratos, los pérfidos, y los hipócritas.

Nadie hace mayores hazañas (dice el P. Marquez) que aquel que busca que el mundo le celebre; cuando el que mas descuidadamente vive en la apariencia, suele ser el que mas de corazón ama la virtud: *Así vereis al otro hombre virtuoso de corazón que ríe á su tiempo, que da limosna de su mano á la del pobre; y al otro hipócrita que para darla toca con la trompeta á juntar gente, y anda cabizbajo y melancólico. ¡ Ah desventurado, que lloras por tu alquiler como la plañidera, y te pagas antes de tiempo! La limosna en que se pretende publicidad es limosna de enemigo. No haces obra vez ninguna con este fin que no levantes bandera contra Dios, y le hagas guerra con su hacienda.*

Diciendo el mismo autor que honró Jesucristo en gran manera los trabajos, advierte que no todos, sino los que se padecen por él; y con este motivo reprende y amenaza á un mismo tiempo con estos términos: *¿ De qué sirve sembrar trabajos y dolores, si se siembran en la carne mortal, y no en el espíritu? ¿ Qué importa sembrar con lágrimas, si se siembra en tierra pedregosa, ó no se siembra buena semilla? Sembraste viento; ¿ qué esperabas coger sino torbellino? ¿ Qué espera el vano que le ha de dar Dios por sus limosnas, habiéndose pagado él anticipadamente y por su mano? Mala semilla sembrasteis: confusión y vergüenza cogereis.*

Reprende Fr. Antonio de Guevara á los viejos viciosos y olvidados de su fin, quienes, cuando la carga de los años les llama hácia la sepultura, en vano se quieren reconocer y corregir, pues abren tarde los ojos al desengaño, y les habla de esta manera: *¡ O hijos de la tierra y discípulos de la vanidad! ¡ ahora sabeis que vuela el tiempo sin mover las cosas, que camina la vida sin alzar los pies, que esgrime la fortuna sin mover los brazos, que despídese el mundo sin avisar, engañarnos los hombres sin mover los labios, consuémese la carne sin que nadie lo sienta, pásase nuestra gloria como si no fuera, y nos saltéa la muerte sin llamar primero á la aldaba?*

Hablando el Maestro Leon del uso de los versos y cánticos en los sagrados libros, reprende á aquellos que los dedican á canciones y coplas obscenas y escandalosas, que se oyen por las calles y plazas: *¡ Plugüiese á Dios, (dice) que reinase aquella sola poesía en nuestros oídos; y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en él soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase y el artesano aliviase su trabajo! ¡ Mas, á llegado la perdición del nonbre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios; y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión!*

Pónese en el libro V. de la Sabiduría esta confesion ya tardía y sin provecho, en boca de los malos que se reprenden á sí mismos, diciendo: *¡ Desventurados de nosotros! ¡ Cómo se ve ahora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Apearrea-*

dos anduvimos por el camino de la maldad y perdición, y nuestros caminos fueron ásperos y dificultosos; y el camino del Señor, tan llano, nunca supimos atinarle.

QUEJA.—Á la reprension acompaña muchas veces la queja, en la cual el corazón esfuerza á la razón, y se gana con el afecto lastimado el ánimo del oyente. Por Malaquías habla Dios de esta manera á los desobedientes y rebeldes al Señor; *Si yo soy vuestro padre ¿dónde está la honra que me debéis? Y si soy vuestro Señor ¿qué es del temor que me tenéis?* Y aun contra estos mismos se enoja otro profeta con palabras mas encendidadas, cuando dice: *¡Generacion mala y adúltera! pueblo loco y necio! ¿Esta es la paga á tantos beneficios que das á tu Señor? ¿Por ventura, no es el padre que te hizo, y te crió?*

Se queja Dios á su pueblo por Jeremías, reprendiéndole la adoracion del Becerro de oro en el tiempo en que el Señor hablaba á Moises en el monte Sinai: *¿Párecete, dice, que desde cerca soy bueno para Dios tuyo, y desde lejos no? ó que, desviado de ti, no puedo socorrer, ó castigar, como cuando me tienes al lado? ¿Qué criatura hay donde yo no esté? cuyo ser no ocupe mi magestad? ¿Sóbrame por ventura algo del cielo ó de la tierra? ¿No está todo lleno de mi inmensidad?*

Queja muy sentida y sublime contra los ingratos á Dios pronuncia el Maestro Avila exhortando y animando á un predicador nuevo á que continúe predicando sin respetos humanos contra la relajacion de costumbres de los ricos y grandes señores, como lo hizo en su primer sermón, y se introduce de esta manera, dándole la enhorabuena:

na: *¡A Cristo gracias que dió fuerzas para predicar su santo nombre, ó el Señor dé gracias para que sea recibida nueva tan alegre, provechosa, y honrosa. ¡Mas ay de nosotros que hemos venido á tiempo que está el corazón del hombre casado con la tierra! y de este casamiento ¿cómo saldrán hijos para el cielo! Parece á muchos, segun su negligencia, que está Dios burlando cuando habla: ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni hay quien ame su bondad. No hay ninguna cosa en la tierra que no tenga amadores, ¿y vos, Señor, sin ellos, ó con muy pocos, ó muy flacos? Dé Padre, voces, y délas muy grandes, de que no hay bien sin Dios. No estorben, no, las sombras á la estima que se debe á la verdad. No es ciertamente justo, que se ponga Dios en olvido, porque dió dádivas á los hombres, pues crió las cosas para que por ellas pasasen á él. Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que habíamos de gozar, quitando la gloria que se debía al incorruptible Dios, y dándola á la vanidad de las criaturas.*

AMENAZA.—Sobre la queja se levanta la amenaza, que, si no mas amarga, es mas terrible, pues se declara en ella grande enojo y gran poder. En el capítulo 1.º de los Proverbios, despues de haber escrito Salomon las palabras con que la Sabiduría eterna llama los hombres á penitencia, pone luego las que dirá á los rebeldes á este llamamiento diciendo: *Porque os llamé, y no quisisteis acudir á mi llamamiento, y estendi mis manos, y no hubo quien las mirase, y despreciasteis todas mis reprensiones y consejos; yo tambien me retiré en vuestra muerte, y haré bur-*

la de vosotros, cuando os vinieren los males que temáis. Y cuando viniere la muerte como tempestad que á deshora se levanta, entónces me llamarán, y no les oiré, y de mañana madrugarán á ponerseme delante, y no me hallarán. — Hablando de la limosna Salomon en los Proverbios, amenaza á los hombres desapiadados con estas palabras: *El que cerrare la oreja, y disimulare á la voz del pobre; dará clamores, y demandará, y no será escuchado.*

Hablando de la tribulacion y angustia de que se hallarán cercados los malos en el trance de la muerte, dice el Señor por el profeta Amós: *Entónces se les pondrá el sol en medio del dia; y haré que se les oscurezca la tierra en dia claro, y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo.*

Contra aquellos que así viven descuidados de su criador como si ellos mismos se hubiesen hecho, habla Dios por Ezequiel amenazando al malaventurado Rey de Egipto: *Contigo lo habré yo, Dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios, y dices mios son los rios, y yo me hice á mi mismo.* — Amenaza breve y espantosa es la que por el profeta Oséas hace Dios á los pecadores diciendo: *¡Ay de aquellos que se apartaron de mí! ¡Ay de ellos cuando yo me apartare de ellos!*

Vehemente y enérgica es la siguiente amonestacion apoyada en una amenaza, para llamar la esperanza, que el Maestro Avila dirige á una señora de alta gerarquía, que deseaba servir á Dios, y por respetos humanos no se atrevia á comenzar la carrera de la virtud, y la anima con estas palabras: *¡Cerrad los ojos á las alabanzas, y á los*

*vituperios tambien: que presto veréis tornado polvo y ceniza al que alaba y al alabado, y al que deshonra y al desonrado; y serémos presentes delante del juicio del Señor, donde tapará su boca la maldad, y será la virtud muy honrada.*

#### Dubitacion.

Esta figura se comete cuando por la gravedad, oscuridad, ó complicacion del asunto, ó por la esterilidad ó abundancia de la materia, dudamos, vacilamos, ó por decirlo así, titubeamos acerca de cual de dos ó mas cosas hemos de elegir, ó cual de ellas seguir ó proponer, ya preguntando, ya refutando.

Ciceron nos ofrece bastantes egemplos en sus oraciones, como en aquella donde dice: *¿Qué haré, Jueces? Si callo, me confirmaréis reo; si hablo, me tacharéis de mentiroso.* — En la oracion en favor de Roscio Amerino dice el mismo orador: *¿Qué examinaré primero? ó de dónde partiré? ¿Qué auxilio he de pedir? ó de quién puedo esperararlo? De los dioses inmortales, ó del pueblo romano? ¿Imploraré vuestra fe, vosotros, que teneis la autoridad suprema?*

Fr. Luis de Granada, habiendo de tratar de la grande obra de la redencion del género humano, entra dudoso y perplejo, diciendo: *Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. Pues ¿qué haré? callaré ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. ¿Cómo callaré tan grandes misericordias, y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad.*

*Sustentacion.*

Por esta figura, llamada con otro nombre *suspension*, mantenemos suspensos algun tiempo los ánimos de los oyentes ó lectores, sin declararles nuestro último pensamiento, que siempre debe ser inesperado, hasta despues de haberles tenido en una atenta espectacion; estimulándoles el deseo de satisfacer su curiosidad, ó de aquietar sus juicios. Por este artificio acercándoles cada vez el objeto, se les va alejando en alguna manera para escitarles mas el deseo de verle, hasta que, dejando caer de repente el velo, aparece, mas siempre diferente del imaginado.

Y como á nuestro discurso se presenta una cosa que no esperaba, ó de un modo que tampoco esperaba, siente entónces nuestro espíritu aquel placer que nace de la sorpresa: afeccion agradable, no ménos por lo nuevo ó maravilloso de la imágen, que por la prontitud de la accion. Esta sorpresa ó admiracion puede venir, ó de la misma cosa, ó del modo de presentarla: por esto siempre la vemos mayor, ó menor, ó muy diversa. Ademas la vemos tambien con la idea accesoria, ya de la dificultad de haberla hecho, ya del tiempo y modo con que se ha hecho, ya de cualquier otra circunstancia: así, conviene desenvolver el pensamiento por grados, para sostener la impaciencia que suponemos en los oyentes.

Suetonio nos refiere las crueldades de Neron con tal serenidad y llaneza, que creeríamos que no siente el horror de lo que pinta; de suerte que casi escita la indignacion mas contra el historiador, que contra el autor de los delitos: hasta

que de repente muda de voz y de término, concluyéndolo: *El mundo, habiendo sufrido catorce años á este monstruo, al fin le abandona.* Este periodo causa en los lectores diferentes especies de admiracion, ya por la súbita mudanza de estilo en el autor, ya por la declaracion de su diferente modo de pensar, ya por el efecto de haber espresado en tan pocas palabras uno de los casos mas señalados de los anales del mundo. Pues siendo así ¿ cómo no se agitará y deleitará nuestra imaginacion con tanto golpe de impresiones nuevas?

Las razones que crecen y suben poco á poco y perezosamente, hacen mas súbito efecto cuando se descubre de repente el pensamiento. Un célebre orador en el elogio de la Reina Enriqueta de Inglaterra, proscrita y fugitiva, y al fin refugiada en Francia, dice de esta manera: *En sus últimos años daba humildes gracias á Dios por dos grandes mercedes: la una por haberla hecho cristiana, y la otra... Señores, ¿ qué esperais? Acaso por haber restablecido los negocios del Rey su hijo...? No: por haberla hecho reina desgraciada.*

Otro elocuente escritor ántes de manifestar su pensamiento y su opinion acerca del origen de la esclavitud personal en los hombres, sostiene al lector suspenso hasta el fin, y siempre con nuevo interes y curiosidad, de esta manera, ¿ *Cómo ha sido posible que entre dos criaturas tan perfectamente semejantes, ora sea en la forma, ora en las necesidades, y en la inteligencia, fuese el uno señor, y el otro esclavo? Esta monstruosidad, que envilece la especie humana, me orroriza. Y si buscamos su principio, no hallaremos cual fué el primer hombre que declarase á otro esclavo*

vo suyo. ¿ Empezaría este abuso por los delinquentes? No sin duda. ¿ Empezaría por los dementes, quiero decir, por estos hombres desnudos de inteligencia y de razón? Méenos todavía. ¿ Sería en fin la guerra, aquel atroz derecho de muerte, la espada levantada sobre la cerviz del vencido? aquello: yo he podido quitarle la vida, ó entregarlo á la ferocidad de la victoria; pero le deajo vivir, y le aprisiono, ¿ luego es mio? Mucho méenos. Acabaré mis reflexiones sobre este derecho tan indecoroso á la humanidad. La soberbia, separando las costumbres primitivas y sencillas, separó las afecciones, alterando luego las ideas, y con ellas las palabras: el señor se volvió bárbaro, y el siervo, vil; y la civilizacion, que debia unir estos individuos, mas los desunió. Asi vemos al esclavo bestia de carga en Tartaria, y eunuco en Constantinopla.

Hablando el P. Zárate de que ninguno puede conocer cuanto haya aprovechado en la virtud sino en los trabajos y tribulacion, en que quiere Dios probar nuestra fe y confianza, dice proponiendo á Job por egemplo: ¿ Qué virtud le faltaba al santo Job, ó qué pecados merecieron que el Señor le tratase con tanto rigor? ¿ Por ventura era soberbio? No: que él dice que con el menor de su casa se ponía á juicio para satisfacerle si estaba agraviado. ¿ Era escaso con los pobres ó peregrinos? No que él dice que á ningun caminante tuvo cerrada la puerta. ¿ Fué avariento, enemigo de la limosna? No: que él dice que jamas comió bocado á solas, sin que tubiese parte el pobre y el huérfano. ¿ Era por ventura hombre sensual, ó deshonesto? No: que él dice que tenia capitulado con sus ojos que ni aun pensa-

miento malo tuviese con muger. Pues ¿ qué fué la causa de tan terrible trabajo? Le faltaba esta virtud entre todas las que tenia, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad.

Escribiendo Antonio Perez para consolar á sus hijos en la prision, despues de haberse dado libertad á su madre, esclama contra los ministros que le perseguian ¡ Miserables consejeros del tal autor! Pero ¿ de qué me quejo? qué no espero? que en esto mismo debe estar el remedio, la satisfaccion de todos verdadera. Confianza, pues, en Dios, los hijos míos; que os tiene el señor á su cargo reservados con empeño de su palabra como pupilos.

En la advertencia que hace Don Quijote á su escudero acerca del poder que tiene en los hombres el deseo de alcanzar fama, le dicta Cervantes esta hermosa y magnífica sustentacion. ¿ Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del rio Tibre? ¿ Quién abrasó el brazo y la mano á Mucio? ¿ Quién impelió á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿ Quién, entre todos los agüeros adversos que se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á Cesar? ¿ Quién barrenó los navíos, y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por Cortes en el nuevo mundo? Todas estas y otras grandes hazañas fueron obras de la fama que los mortales desean.

#### Comunicacion.

Esta figura se comete cuando el orador consulta á sus oyentes, amigos, contrarios, ó jueces

lo que debe deliberar, dándoles parte de su duda, mas siempre en asuntos graves y árdulos. Así dice Ciceron contra Verres: *Aquí pido, jueses, vuestro consejo, para que me digais lo que debo hacer. Pero el mismo silencio que guardais, me está diciendo que no será otro vuestro consejo, que el que podria darme la necesidad.* — El mismo orador en la defensa de Quincio, dice: *Espero, jueces, vuestro dictamen. En fin ¿ qué podriais ver en esta causa? Verdaderamente que, siendo vuestra bondad y prudencia tan notorias, casi adivinaria vuestra respuesta á mi consulta.*

### Hipotiposis

Á esta figura la llama Ciceron ilustre declaracion; y con mucha propiedad, porque se pintan las cosas de que hablamos como si en aquel momento estuviesen presentes, y con tanta viveza que casi se podria decir que se da el mismo original por la cópia, poniendo como ante los ojos lo que se pinta en la narracion.

Es muy eficaz en los grandes afectos, porque la pasion pone el objeto presente al que lo ama, ó aborrece, teme ó desea; y copiando sus circunstancias, las traslada al ánimo é imaginacion del oyente con el mismo movimiento que agita al del orador. Tiene ademas todo el esplendor de la energía y evidencia; la cual con el colorido de las metáforas da alma, vida, y movimiento á las cosas que en sí no lo tienen.

En la composicion de esta figura entran siempre muchas otras á modo de auxiliares; porque ¿ cómo descubrirémos, ó pintarémos las cosas y los acontecimientos sin que se mezclen, ó la

repeticion, ó la interrogacion, ó la antitesis, ó el hipérbole, ó la esclamacion, ó la alegoria, etc., que son los nervios que dan vigor y movimiento á este cuerpo? Sin estos arcos y compostura la hipotiposis seria una relacion simple y comun, ó una descripcion inepta y pueril, y dejaria de ser figura.

Sea el primer egeemplo de una hipotiposis, conpuesta de alegoria, prosopopeya, y repeticion, la siguiente, en que se representan los efectos del rompimiento de guerra entre dos naciones: *¡ Mirad estas dos naciones, como las abandona la amistad! La paz, arrojada por la discordia del centro de sus opulentas ciudades, desampara á sus miserables hijos y huye á buscar refugio á las escondidas cuevas de las bestias fieras. Armada de yelmo y lanza, y con el furor en los ojos, viene volando Belona: á su vista todo se yela, ó se inflama, y el rayo dormido en los arsenales se revuelve, se enciende, y con voz horripolante truena. Habla, y al momento el trémulo anciano cñe la espada al único objeto de sus esperanzas: habla, y la mano que ayer podaba el olivo, empuña hoy el acero homicida, y va á derribar por todas partes horror y consternacion: habla, y las artes llorosas dejan desiertas sus oficinas, y van á trasplantar á otras regiones mas serenas la gloria, la felicidad, y la abundancia.*

Esta figura recibe mayor fuerza y energia cuando se ponen todos los verbos en tiempo presente, segun se lee en el egeemplo antecedente, y en el siguiente, porque en estos casos vemos la accion, y no la oimos, ni leemos. Describe un autor la toma y saqueo atroz de una ciudad, con aquel valor de elocucion que dan, no las metá-

foras , sino la fuerza de la propiedad de los términos la eleccion de las circunstancias y situaciones , y el contraste de ellas entre sí : *Abre la ciudad las puertas ; y al instante se vieron arder las casas y los templos ; oyese el estrepito de las techumbres que se desploman , y un clamor universal de los alaridos de sus moradores. Por acá huyen unos titubeando ; allá se dan otros el postrer abrazo. Veanse llorar los niños , gritar las madres , gemir los viejos que tuvieron la desgracia de vivir hasta este dia. Saquéanse las casas y lugares sagrados , y llénanse las plazas de despojos y cadáveres. Aquí un ciudadano cargado de hierros anda delante del vencedor : allí una madre desesperada lucha para arrancar á su hija de las manos del brutal soldado.*

Un célebre orador , en elogio de un príncipe , nos describe y refiere los efectos de la batalla de Fontenoy ; y el espectáculo horrendo del campo , no la accion de la pelea como se describe en el egemplo anterior : *¡ O jornada de Fontenoy ! dia de nuestra gran gloria ! La Francia venció á vista de su soberano , y tres naciones huieron. Los destrozos de quince mil hombres estaban esparcidos por aquella llanura , y un medroso silencio reinaba en el campo de batalla. Se veían muertos amontonados sobre muertos , vencedores sacrificados encima de los vencidos , guerreños desmembrados , hombres moribundos , y otros mas infelices aun por no poder morir , y entre profundos gemidos y agudos ayes , la sangre , el horror , todos los géneros de heridas , todos los géneros de muerte.*

Pondremos algunos egemplos de cumplidas descripciones de escritores españoles , en donde

no ménos reluce el idioma en que escribieron , que la valentía y espíritu del pincel con que pintaban. Sea el primero Cervantes , cuando describe el estrago que hicieron los turcos en un pueblo de la costa de Cataluña , al cual , despues de haberlo asaltado de noche , le saquearon é incendiaron , sorprendiendo dormidos á sus moradores en un repentino desembarco : *Los ecos (dice) de estas tristes voces , al arma ! al arma ! turcos hay en la tierra ! quién duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos , y aun pusieron confusion en los fuertes ánimos de los varones ! Á la luz de las furiosas llamas se vieron relucir los alfanges , y parecer las blancas tocas de la turca gente , que encendida , con segures y hachas de duro acero las puertas de las casas derribaban , y entrando en ellas de cristianos despojos salían cargados. Cual llevaba la fatigada madre , y cual el pequeñuelo hijo , y el hijo por la madre preguntaba ; y alguno sé que hubo que con sacrilega mano estorbó el cumplimiento de los justos deseos de la casta recién desposada virgen , y del esposo desdichado , ante cuyos llorosos ojos , ó quizá vió coger el fruto de que él sin ventura pensaba gozar en término breve. Poco le valió al sacerdote su santimonia , y al fraile su retrahimiento , y al viejo sus nevadas canas , y al mozo su juventud gallarda , y al pequeño niño su simple inocencia , que de todos llevaban el saco aquellos descreidos perros.*

Sea el segundo egemplo , por el mismo término , la descripcion que hace Argensola hablando de los vários martirios que padecieron los Indios Cristianos de las Molúcas de manos de los idólatras : *Desmembraban (dice) los cuerpos , abra-*

saban brazos y piernas á vista del dueño que vivia en ellas; empalaban á las mugeres arrancándoles las entrañas; y sobreviviendo á sí mismas, miraban sus carnes en manos de los verdugos. A los ojos de las madres despedazaban los hijos, y á las preñadas los tiraban de los vientres tal vez no acabados de formar. Por todas partes, ya en compañía de las fieras á donde se habian refugiado, ya en las soledades no pisadas de pie humana, en donde se sustentaban de yerbas, morian los cristianos con tanta constancia, que no quitaron los tiranos vida sin acrescentar egemplos de magnanimidad.

Representa el P. Mariana el estado en que se hallaban los reinos de Europa á principios del siglo décimo quinto con la siguiente pintura de calamidades: *Temporales ásperos y revueltos, guerras, discordias y muertes, y hasta la paz arrebolada con sangre afligian no solo á España, sino á las demas provincias y naciones cuan anchamente se estendian el nombre y el señorío de los cristianos. Ninguna venganza, ni miedo, maestro aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar la gente: las ciudades, y pueblos, y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el cristianismo, avenida de males y daños, señal cierta de la saña del cielo, y de los castigos que los pecados merecian.*

El P. Malon de Chaide pinta por un término el mas vivo y patético la salida del pueblo hebreo, cautivo y preso, partiendo para Babilonia despues de la mortandad y desolacion de la ciu-

dad santa: *! Quién vió salir de Jerusalem el pueblo de los judios! ; Quién vió llevar á Babilonia los pocos que habian quedado vivos, y escapado de las llamas de aquel famoso templo, soberbias torres, y suntuosas casas de la miserable ciudad! Egemplo de furor y saña del airado Dios del cielo. Iban, atadas las manos blandas de las tiernas doncellas, hinchadas con los ásperos y apretados nudos de los cordeles, y descaltos los delicados pies regaban con la roja sangre el suelo y senda que guiaba á Babilonia. Los inocentes niños, asidos á las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos á seguir los largos pasos del crudo vencedor. Los viejos ancianos, reservados por algun hado cruel para ver tan desastrado caso, iban atadas las sagradas gargantas, y ahogados del dolor, dando mortales suspiros. Quedaban degollados los mas valientes, y toda la flor y fuerza de su egército; y los sacerdotes muertos sobre las sagradas victimas que ofrecian para aplacar la gran magestad de Dios airado. Iban, pues, cautivos aquellos desdichados: y pues que ni aun para quejarse se les daba licencia, á lo menos los ojos, que por tan libres no podian ser impedidos, derramaban lágrimas, regando los caminos y campos por donde pasaban.*

No es menos patética y enérgica la descripción que hace Lope de Vega de la entrada del Saladino en Jerusalem, rendida á sus armas, donde dice en metro (y aquí se convierte en prosa como egemplo de inmutable elocuencia), lo siguiente: *No pintan mas feroz al fiero Marte de rigor vestido que al rey cruel cercado de formidables armas entrando en la ciudad con cien*